

AB

ABOGADO DE LA BIBLIA

(Bible Advocate)
Noviembre - Diciembre 2025



Fidelidad al Reino





Contenido

2025: El Pueblo del Reino



ARTÍCULOS

- 4 Una Caminata Digna | Dr. David R. Downey
- 7 "Hágase Tu Voluntad" | Bob Hostetler
- 8 Enfrentando al Enemigo | Sarah Schwerin
- 12 Un Cristiano de Alta Fidelidad | Stephen R. Clark
- 14 "No Puedo Saborearlo" | Allison Wilson Lee
- 16 Fidelidad en el Desierto | Ruhama Assefa
- 18 Toma Esta Copa | Santiago Chavez
- 20 ¿Miedo a la Luz? | Nathanael Reed
- 22 Una Luz en el Silencio | Bukhtawer Shabab

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — ¡Tu Fidelidad!
- 11 Preguntas y Respuestas
- 15 David Descubre la Fidelidad
- 25 Poesía — Lucia Kiersch Haase
- 26 Los Lectores Escriben
- 27 Noticias de los Ministerios de la CG
- 28 En Misión — Misiones en una Zona de Guerra
- 31 Última Palabra — Hallado Fiel

Citas Bíblicas

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Reina Valera Contemporánea ® © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011.

Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*® NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Nueva Biblia de las Américas™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com
Portada © Sean Pavone | istockphoto.com

Fotos de portada: tomadas por el Ministerio de Medios de Comunicación del DSO

Primera Palabra



Spanish edition of the Bible Advocate

Una publicación de la

Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 159 • Number 6

© Copyright 2025 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE ADVOCATE (ISSN 0746 — 0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233 — 0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor, Co-Director

Sherri Langton: Editora Asociada

Keith Michalak: Co-Director de Publicaciones, gráficas

Martha Muffley: Traducción

Hope Dais-Clark y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Abogado de la Biblia en Computadora aparece en: baonline.org.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

¡Tu Fidelidad!

No puedo creer que ya estemos en el último número de nuestra serie “El Pueblo del Reino”. Ha sido gratificante este año reflexionar con ustedes sobre lo que significa ser como el Rey Jesús en humildad, misericordia, servicio, paciencia y sabiduría.

Hablando del Rey, el tema del Abogado de la Biblia para 2026 es “La Historia de Jesús”. Con la ayuda de los cuatro Evangelios, abordaremos las profecías que precedieron a Jesús: Su nacimiento e infancia; Su ministerio milagroso de sanidad y liberación; Su enseñanza del reino y Su llamado al discipulado; y, especialmente, Su muerte y resurrección. ¡Me emociona compartir esto con ustedes!

Este último número de 2025 sobre Fidelidad al Reino es una buena transición al enfoque del próximo año en la historia de Jesús. También es una conclusión adecuada para esta serie. La fidelidad es algo que solo podemos ver desde el final, mirando hacia atrás. La fe es esa virtud diaria que nos impulsa hacia adelante, pero la fidelidad se reconoce y celebra en retrospectiva.

El título del perspicaz libro de Eugene Peterson capta bien esta verdad. *Una Larga Obediencia en la Misma Dirección* trata sobre ese tortuoso camino de fe y un firme compromiso con el discipulado. Las palabras “El camino es largo, no hay atajos, y la única manera de llegar es seguir a Jesús” resumen bien el libro y nuestro llamado. La fidelidad se declara al final, en el veredicto final de nuestro Padre: “¡Bien hecho!” ¡Eso es lo que quiero!

Este número está lleno de excelentes artículos que nos animan y nos desafían a recorrer este largo camino de fidelidad al reino con el Rey, siguiendo Su ejemplo supremo. Y es en nuestro Rey Soberano en quien más pienso mientras escribo. Aquí, al final de esta serie, al final de este año, es en Su fidelidad en lo que me encuentro reflexionando. No es solo nuestra propia fidelidad, sino la Suya, la que se mide desde el final. Así como el salmista, me encuentro cantando al recordar Sus muchas obras maravillosas a lo largo de los siglos:

Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria tu fidelidad con mi boca (89:1).

Amen! Léanlo y disfrútenlo.

— Jason Overman





© Nastco | istockphoto.com

La obediencia y su
recompensa.

por Dr. David R. Downey

Si hay un concepto que sobresale de todos los demás en las Escrituras, ese es el de la obediencia. Dios señala constantemente esta característica en las personas a las que puede bendecir, ya que la obediencia no es más que observar, en primer lugar, que Dios es soberano y, después, confiar en que Él nos guíe.

En pocas palabras, nuestra desobediencia nos metió en este lío, la obediencia total de Jesús nos sacó de él, y nuestro reto es buscar la obediencia durante el resto de nuestras vidas. Cuando somos obedientes, las Escrituras dicen que somos dignos en nuestro caminar.

1 Juan 2:6 lo expresa de manera sencilla: “El que dice que permanece en él, debe andar

como él anduvo”. Jesús es nuestro ejemplo. Sabemos por las Escrituras que fue tentado de la misma manera que nosotros, pero siempre fue obediente. Seguir a Jesús en obediencia es un reto muy alto, pero aun así es nuestra meta.

La Escritura nos dice cómo podemos ser dignos de Aquel que nos ha llamado.

Indigno

Primero, debemos reconocer que no somos dignos. En respuesta a la provisión de Dios para su familia, Jacob dijo: “Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos” (Génesis 32:10). Algunos contemporáneos

lo han convertido en broma: “¡No soy digno, no soy digno!”. Pero para quienes siguen al Señor, empezamos por ahí.

En los cuatro Evangelios, Juan el Bautista dice que no era digno de desatar las correas de las sandalias de Jesús (Mateo 3:11; Marcos 1:7; Lucas 3:16; Juan 1:27). Juan era un hombre bueno y justo. Él debió saber que Dios lo había bendecido especialmente. Sufrió mucho por la causa de Dios, lo suficiente como para que cualquier persona normal pensara que merecía algo. Sin embargo, Juan no pensaba así. Él habló de Jesús con reverencia y admiración. Cuando el centurión le contó a Jesús sobre su siervo enfermo, Jesús le dijo que iría a su casa para sanarlo. El centurión respondió: “Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará” (Mateo 8:8). Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe (v. 10).

Otras personas, como el ferviente Zaqueo, la viuda con su blanca, los protagonistas de las parábolas, el publicano que se golpeaba el pecho en señal de contrición y el hijo pródigo que regresó a su padre diciéndole que no era digno — son quienes atraen la atención de Jesús y Su misericordia. Debemos recordar que la gracia significa un favor inmerecido, por lo que somos indignos de tal gracia.

Quizás nos preguntemos por qué Dios mira a quienes se consideran indignos y amorosamente se les aparece. ¿Por qué tiende a quitar a la gente de los últimos puestos para colocarla en la cima? No es porque sea un tirano despiadado que espera que Sus

súbditos se sometan con razón. Más bien, es un Dios misericordioso y sabe que los santos humildes y agradecidos son quienes realmente lo desean y lo obedecen. Estas personas saben que lo necesitan. Por eso dice: “Los últimos serán los primeros”.

Caminando Dignamente

Aunque indignos, estamos llamados a vivir dignamente. En 1 Tesalonicenses 2:12, Pablo escribe: “Y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria”. Y en Efesios 4:1 dice: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego

con conocer a Dios. Más tarde, un ángel le habla a Juan en Apocalipsis 3:4 sobre la gente de la ciudad de Sardis: “Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”.

Hace unos años, estaba escuchando la radio y un DJ estaba a punto de poner una canción de Sonny James. Él se refirió a él por su apodo, Gentleman Sonny James (James era bautista). El DJ nos informó que James se negaba a actuar en cualquier lugar donde se sirviera alcohol cuando él tocaba. Además, nunca programaba conciertos los miércoles por la

“La obediencia no es más que observar, en primer lugar, que Dios es soberano y, después, confiar en que Él nos guíe”.

que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados”. Nunca encontramos en el lenguaje de Pablo que ser preso del Señor fuera una ocupación infeliz. Él era un siervo obediente y lleno de alegría de Dios.

En Colosenses 1:10, Pablo dice: “Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios”. Pablo afirma que vivir dignamente va de la mano

noche porque siempre asistía a los servicios religiosos dondequiera que estuviera.

Después de esta introducción, el DJ dijo justo antes de poner la canción: “Con todas esas restricciones, seguía siendo un músico bastante bueno”.

Es triste decirlo, pero si vamos a andar obedientemente con vestiduras inmaculadas, algunos nos considerarán mojigatos. Quizás piensen que tenemos demasiadas restricciones, que somos estirados.

Elegir andar con Jesús cambiará nuestra forma de andar. ¿Por qué debería preocuparnos lo que la gente piense de nosotros, cuando Jesús está contento?

Digno

Cuando Jesús declaró en Su juicio que era el Hijo de Dios, el sumo sacerdote dijo, “Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron, declarándole ser digno de muerte” (Marcos 14:64).

La multitud declaró que Jesús era digno de muerte. El sumo sacerdote y los demás sumos

diciéndonos que el Cordero es digno de tomar “el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza”. Esto se confirma en la carta de Pablo a los Filipenses, donde se nos dice que “toda rodilla se doble . . . y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor” (2:10, 11).

Cuando hablamos de dignidad, es inmediatamente obvio en las Escrituras que Jesús es el digno, obediente a la voluntad de Dios. Tal declaración en nuestra congregación provocaría un coro de “amén”. Y, sin embargo, podríamos preguntarnos dónde nos deja

lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

Jesús cargó con nuestra indignidad. Puesto que Él no tenía pecado y era Cristo, el Hijo de Dios viviente, nuestros pecados no podían adherirse a Él. Si cargamos solos con nuestros pecados, estos nos destruirán por completo. Sin embargo, se evaporan cuando tocan a Jesús.

Esto queda claro en la primera parte de este verso, pero también debemos analizar con atención la segunda: “para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”.

Tenemos, pues, esta libertad para ser testigos de la verdad. Considere algunos de los versos que siguen: “Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios . . . No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea vituperado... antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dio” (6:1, 3, 4). Pablo continúa con una letanía de comportamientos que demuestran nuestro testimonio.

Nunca debemos ignorar nuestra necesidad de dignidad, sino reconocer que solo andando en obediencia y devoción al Señor la encontraremos. Cuando andamos así, descubrimos el poder que nos acompañará para lograr un cambio. Su dignidad se convierte en nuestra dignidad. Solo entonces podemos comunicar Su redención a los demás. **AB**

“Seguir a Jesús en obediencia es un reto muy alto, pero aun así es nuestra meta”.

sacerdotes declararon la valía de Jesús de una manera indigna. Lo que ellos pretendían para mal, Dios lo transformó en bien, porque “el Cordero que fue inmolado es digno” (Apocalipsis 5:12).

En Apocalipsis 5:2-9, nadie es hallado digno de abrir el libro y romper sus sellos en el tiempo del fin. Juan, quien registró este mensaje, lloró porque todo parecía sin esperanza. Entonces se le dijo que Cristo es digno de romper los sellos y abrir el libro. Los siete sellos rotos desatan el terrible juicio de los cuatro jinetes del Apocalipsis y los juicios de Dios sobre la tierra.

Apocalipsis 5:12 continúa

eso. Queremos ser más dignos, pero contemplar la pureza y la autoridad de Jesús podría parecer la mejor manera de reconocer nuestra indignidad. A menudo hablo con cristianos que cargan con el peso de su fragilidad. Siempre son conscientes de sus deficiencias.

¿Cómo podemos vivir dignamente si solo Cristo es digno?

Nuestro valor

La respuesta es que el valor de Cristo se convierte en nuestro valor. Debemos meditar a menudo en las palabras de Pablo: “Al que no conoció pecado, por nosotros



Dr. David Downey escribe desde Burleson, TX.



© GDArts | istockphoto.com

por Bob Hostetler

Quizás lo hayas dicho. Yo lo he dicho: “Si yo pudiera hacer las cosas a *mi* manera . . .”. A veces, lo motiva la insatisfacción con la situación actual. Otras veces, tiene más que ver con una decepción o un miedo. Y la mayoría de las veces (¿quizás siempre?) es una arrogante aprobación de mi propia sabiduría y rectitud.

Por eso es bueno que yo ore. Y aún mejor, que haga oración a diario. Y aún mejor, el Padre Nuestro siempre forma parte de mis oraciones, porque incluye un importante recordatorio: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (Mateo 6:10). Es un recordatorio de que “mi camino” no siempre, ni siquiera habitualmente, es el mejor. Es una oración que, cuando estoy más atento y consciente, dice al menos tres cosas cruciales:

Yo pertenezco. En *Señor, Enséñanos a Orar*, Andrew Murray escribió: “Debido a que la voluntad de Dios es la gloria del cielo, cumplirla es la bendición del cielo. Cuando se cumple la voluntad, el reino de los cielos entra en el corazón. Y dondequiera que la fe haya aceptado el amor del Padre, la obediencia acepta la voluntad del Padre”. Orar “Hágase tu voluntad” es una afirmación de que pertenezco al reino de Dios y que Su reino me pertenece; que así como Su reino es indiscutible y sin impedimentos en el cielo, donde las huestes angelicales hacen Su voluntad de forma instantánea, constante, completa y con adoración, yo también participo en traer ese cielo a la tierra.

Me rindo. En la oración para que la voluntad de Dios se haga en la tierra como en el cielo, está implícita la sumisión del alma que ora a la voluntad de Dios. No tiene sentido orar para que la voluntad de Dios se haga en todas partes excepto en mí. Por lo

tanto, “hágase tu voluntad” significa que reconozco que no lo sé todo . . . y que Él sí. Significa que renuncio a hacer las cosas a mi manera. Significa que haré lo que Él dice. Es un acto de rendición, voluntad y una intención entusiasta y obediente.

Elijo el amor. Si el camino de Jesús es el camino del amor — y lo es, pues Él enfatizó los mandamientos de “amar a Dios” y “amar al prójimo” como la suma de todos los mandamientos — entonces orar sinceramente para que se haga Su voluntad en la tierra significa obedecer Su mandato de amar a todos y amar siempre. Significa rechazar “toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia . . . y toda malicia” (Efesios 4:31) y actuar con humildad, mansedumbre, paciencia, amor, bondad, compasión y perdón (vv. 2, 32) hacia los demás. También puede significar sacrificio personal. Después de todo, las palabras del Padre Nuestro fueron probadas y pulidas en la Pasión del Señor, cuando oró en el huerto de Getsemaní: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). Jesús no solo enseñó “hágase tu voluntad”, sino que la oró y la vivió hasta la muerte, «¡y muerte de cruz!» (Filipenses 2:8).

“Hágase tu voluntad” me recuerda a diario que “Si yo hago las cosas a *mi* manera” es una forma de pensar y de vivir infinitamente inferior. “Hágase tu voluntad” me reorienta hacia Aquel cuya “buena, agradable y perfecta voluntad” (Romanos 12:2) es el único camino que vale la pena seguir. **AB**

Bob Hostetler escribe desde Las Vegas, NV.





© SteveAH | istockphoto.com

Aprendiendo a hacer
lo que los discípulos
probablemente hicieron.
por Sarah Schwerin

Mi profesor de inglés de la preparatoria estaba de pie detrás de su escritorio, con sus ojos grises de acero observando a la clase. “Toda verdad es relativa”, dijo. “No existe el bien ni el mal”.

Como de costumbre, la mayoría de los estudiantes asintieron y lo miraron absortos mientras hablaba. Sin embargo, el Espíritu Santo me instó a discrepar. Me sudaban las palmas de las manos y sentía náuseas. ¿Cómo podía discutir con un profesor al que todos querían y respetaban? ¿Cómo podía defender mi fe ante alguien que no creía lo mismo que yo?

Aunque ya no soy una adolescente tímida, todavía me

encuentro con otros que no están de acuerdo con mis creencias. Siento un revoloteo en el estómago cuando el Espíritu Santo me insta a defender mi fe.

Nos rodean quienes no están de acuerdo con nuestra fe y no comprenden nuestras creencias y valores. ¿Cómo debemos actuar en un mundo hostil a todo lo que enseña la Biblia?

Afortunadamente, la Biblia tiene mucho que decir sobre cómo debemos comportarnos cuando enfrentamos oposición y pruebas. Antes de que Jesús soportara Su mayor prueba, llevó a Sus discípulos a un huerto. Instó a los tres de Su círculo íntimo a permanecer, velar y orar.

Permanecer

En griego, *permanecer* significa quedarse y es la misma palabra que se usa en Juan 15:10: “Si guardan Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos

de Mi Padre permanezco en Su amor”.

En el huerto, Jesús instó a Sus amigos a permanecer, a quedarse, a seguir morando en Su palabra y amor. Mientras Jesús se preparaba para sufrir y morir en la cruz, los discípulos debían aferrarse a Su amor y a Sus enseñanzas. Esa sería su única manera de sobrevivir al sufrimiento y la persecución que vendrían después.

Cuando estudiamos la Palabra de Dios y meditamos en ella a diario, Dios nos transforma y nos da lo que necesitamos para afrontar las pruebas y la oposición en nuestras vidas. Él promete capacitarnos para hacer todo lo que nos ha llamado a hacer — incluso para enfrentarnos a quienes se oponen a nosotros y a Su verdad.

“Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16, 17).

Descubriremos que la Palabra de Dios ofrece un plan para afrontar cualquier situación o persona en nuestra vida — si nos mantenemos en ella.

Velar

Después, Jesús pidió a Sus seguidores que velaran, que en griego significa mantenerse despiertos y vigilantes. En el huerto, Pedro, Santiago y Juan hicieron exactamente lo contrario. Se durmieron.

En medio de las pruebas, también podríamos sentirnos tentados a quedarnos dormidos figurativamente. Podríamos relajar nuestros límites y dejar de hacer lo que sabemos que deberíamos estar haciendo. Dios no nos está observando ahora mismo, ¿verdad? ¿De verdad tengo que ser amable con los demás? ¿Debo seguir *todos* los mandamientos? ¿De verdad Dios dijo que lo hiciéramos?

Sabemos que Pedro aprendió una lección en el huerto. Él nos advierte: “Sean de espíritu sobrio, estén alerta. Su adversario, el diablo, anda *al acecho* como león rugiente, buscando a quien devorar” (1 Pedro 5:8).

Tenemos un enemigo que quiere destruirnos y anular nuestro testimonio. Por eso debemos estar alerta y aferrarnos a nuestros principios. Velar no es pasivo, sino activo. El siguiente verso de 1 Pedro 5 nos instruye sobre cómo hacerlo: “Pero resístanlo firmes en la fe, sabiendo que las mismas experiencias de sufrimiento se van cumpliendo en sus hermanos en todo el mundo” (v. 9).

Orar

Aunque Jesús estaba en agonía (Lucas 22:44), animó a Sus seguidores a orar con Él. La palabra griega para *orar* significa orar a

Dios, suplicar, adorar. A lo largo de Su ministerio terrenal, Jesús enfatizó la importancia de la oración y les mostró a Sus seguidores cómo orar. Así como Jesús necesitaba hablar con Su Padre celestial en el huerto, también sabía que Sus discípulos necesitaban hablar con Dios, especialmente cuando enfrentaban oposición.

Jesús también sabía que, al igual que los discípulos, somos débiles. En la oración, nos comunicamos con Dios, y Él nos fortalece. Por nuestra cuenta, no podemos enfrentar la oposición, pero a través de la oración, Dios nos permite hacer cosas asombrosas, tal como finalmente lo hicieron los discípulos.

el ejemplo de Jesús y dejaron un legado de cómo enfrentar la oposición.

Anímate. No eres el único cristiano que defiende sus creencias. Sigue eligiendo el camino de Dios, sin importar las pruebas que estés atravesando ni cómo te sientas. Nuestros sentimientos no siempre dicen toda la verdad, pero Dios y Su Palabra sí.

De adolescente, seguí la guía de Dios y defendí mi fe. Le dije al profesor que no estaba de acuerdo con él. Él asintió y la clase continuó con normalidad. Nada parecía diferente, y nadie pareció notar lo que dije.

No sé si mis palabras tuvieron algún efecto en el profesor o en mis compañeros. Sin embargo,



© Francis ODonohue | istockphoto.com

Siguiendo el camino de Dios

Los discípulos cometieron un error en el huerto. No se quedaron, ni velaron, ni oraron. Aun así, Jesús murió y resucitó por ellos. Y en algún momento del camino, Pedro, Santiago y Juan despertaron y aprendieron lo que Dios les estaba enseñando.

Aunque enfrentaron persecución por sus creencias, los discípulos continuaron siguiendo a Dios con paciencia. Pedro y Santiago fueron asesinados por su fe. Juan fue exiliado. Los tres siguieron

aprendí que no es nuestra tarea cambiar corazones. Nuestra tarea es hacer lo que Jesús le pidió a Sus discípulos: permanecer, velar y orar. Dios es quien cambia corazones. Solo necesitamos seguirlo.

AB

Sarah Schwerin

escribe desde Sorrento, Florida. Las citas bíblicas fueron tomadas de la versión NBLA.



Bienvenido

Si usted es un nuevo miembro o si ha estado mucho tiempo con la familia de la ID7, descubra algo de lo que ofrecemos.

¿Tiene preguntas? Póngase en contacto con nosotros en cog7media@cog7.org.



IGLESIA DE DIOS
(SÉPTIMO DÍA) ESTADOS UNIDOS Y CANADÁ

Orientación

DE LOS MIEMBROS

NOTICIAS

Churchright y correo electrónico con Noticias de la CG

Para enterarse de las noticias de la Conferencia y para ver el último número de *Churchright*, visite <https://churchright.org/>. También puede suscribirse a nuestro correo electrónico informativo de la Conferencia General, que se envía mensualmente a su bandeja de entrada. Comuníquese con nosotros en <https://secure.cog7.org/news/>.



NEWS

ORACIÓN

ALIMENTO ESPIRITUAL

Cada dos semanas, recopilamos peticiones de toda la Conferencia y las enviamos a nuestros compañeros de oración (pastores y ministros son parte de esto). Envíen sus peticiones de oración a <https://cog7.org/prayer-request-form/>.



REQUESTS

APOYO

DESARROLLANDO SU FE

La revista *Abogado de la Biblia* ofrece artículos e historias para ayudarle en su desarrollo espiritual, así como apoyo bíblico sobre temas que le pueden interesar. Visite baonline.org.



BAONLINE

RECURSOS

LITERATURA Y RECURSOS

La serie de Estudios Bíblicos para Adultos, material de estudio para niños y jóvenes, folletos, libros, sobres de diezmos y mucho más están disponibles en la tienda en línea de la ID7. Visite <https://store.cog7.org/>.



STORE

CONÉCTESE REDES SOCIALES

Participe activamente con nuestra Conferencia y familiarícese con nuestra organización, recursos, ministerios de la CG y mucho más. Conéctese a nuestras redes sociales (YouTube, Facebook e Instagram-cog7).



Preguntas y Respuestas



El Nuevo Testamento a menudo nos dice que “velemos”. ¿Qué se supone que debemos velar?

Velar significa vivir cada día con un sentido de urgencia, anticipando con entusiasmo el regreso del Señor mientras participamos activamente en Su obra en el presente. La instrucción de velar significa un estado espiritual de vigilancia y se usa de varias maneras. En algunos casos, la instrucción abarca más de una de estas áreas. Por lo tanto, los textos de referencia a veces aparecen en más de un lugar en la lista a continuación. Analicemos brevemente cada uno de ellos.

Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor: Marcos 13:33-37; Mateo 24:42; 25:13; Lucas 12:35-48; 1 Tesalonicenses 5:6-11; Apocalipsis 3:1-6.

Jesús enfatizó la importancia de estar listos para Su regreso en cualquier momento. Lo comparó con un señor que regresa a una hora inesperada o un ladrón que viene en la noche. Jesús también mencionó señales que indicarían el fin de los tiempos, instando a Sus discípulos a estar atentos a su cumplimiento. La parábola de las diez vírgenes destaca la necesidad de estar preparados espiritualmente, asegurándonos de que nuestra lámpara esté llena de aceite, lo cual representa una relación cercana con Dios y el Espíritu Santo.

Estén atentos a los peligros y tentaciones físicas o espirituales: 1 Pedro 5:8; Marcos 13:9; 14:34-38; Mateo 26:38, 40-41; Lucas 21:36; Hechos 20:28-32.

Se advierte a los creyentes que estén atentos contra el enemigo, el diablo, porque “como león rugiente, anda buscando a quién devorar” (1 Pedro

5:8). Esta vigilancia se extiende a reconocer y resistir las tentaciones, protegerse del engaño y estar atentos a las sutiles maquinaciones del enemigo.

Vigile (o examine) su condición espiritual: Lucas 12:35-48; 21:36; Hechos 20:28-32; Colosenses 4:1-6; 1 Tesalonicenses 5:6-11; Apocalipsis 3:1-6.

Vigilar implica examinar nuestro corazón y nuestra mente para identificar áreas susceptibles a la tentación o la apatía espiritual. Implica obedecer diligentemente las instrucciones de Dios, asegurándonos de que nuestra vida se alinee con Su Palabra, no para la salvación, sino por nuestra nueva naturaleza en Cristo.

Esté atento a las oportunidades para ministrar y evangelizar: Mateo 28:18-20; Lucas 12:35-48; 1 Corintios 16:13-18; Colosenses 4:1-6; 1 Tesalonicenses 5:6-11; 2 Timoteo 4:5.

El creyente debe estar siempre atento a las oportunidades que Dios brinda para compartir el amor de Cristo y el mensaje salvador del evangelio. Esto implica construir relaciones con personas no cristianas que nos permitan compartir el evangelio, iniciar conversaciones espirituales tanto con creyentes no salvos como con otros, y servir a otros en el nombre de Cristo en la Iglesia, en la comunidad y alrededor del mundo.

Velar es un llamado a una participación espiritual activa en nuestro caminar con Cristo a lo largo de la vida. Requiere una mentalidad de consciencia, preparación y acción deliberada en nuestras decisiones de vida. Se trata de vivir cada día con entusiasmo y disposición, anticipando Su regreso mientras participamos activamente en nuestra misión en el reino celestial. Toda actividad del creyente contribuye a esa misión (Colosenses 3:18-25). Procuremos andar siempre conforme al Espíritu y no conforme a la carne.

— *Anciano Chip Hinds*

Un Cristiano de Alta Fidelidad

© stockmorrison | istockphoto.com

Ser fiel a Cristo — y permanecer así.
por Stephen R. Clark

Hubo una vez en que la “alta fidelidad” era algo muy importante. Decirle a tus amigos: “¡Me regalaron un equipo de alta fidelidad genial por mi cumpleaños!” era un alarde impresionante y digno de celebrar. El término “hi-fi” era una contracción de *high fidelity* (alta fidelidad). En ocasión de un cumpleaños, significaba que te regalaban un tocadiscos nuevo y espectacular.

Fiel al original

La música reproducida en alta fidelidad simplemente significaba que lo que se escuchaba por los

altavoces era lo más parecido posible a cómo sonaba la música en vivo. *Era fiel al original.*

El término *fidelidad* también aparece en varios lemas. Probablemente oirás “Semper fi!” cuando estás con los Marinos. Es la abreviatura de la frase latina *semper fidelis*, que significa “siempre fiel”. El lema de la Legión Extranjera Francesa es *Honneur et Fidélité*, que se traduce como “Honor y Fidelidad”.

Cuando era Boy Scout, teníamos que memorizar la Ley Scout, que constaba de doce rasgos de carácter: confiable, leal, servicial, amigable, cortés, amable, obediente, alegre, ahorrativo, valiente, limpio y reverente. Lo interesante es que los términos fiel y fidelidad no están incluidos, pero estas doce palabras dan vida a los conceptos de ambos.

Si alguna vez has oído a alguien

decir: “¡Palabra de honor!” quiere decir que puedes confiar en que la persona cumplirá lo que hayan acordado. Se comprometen a cumplir su promesa y a mostrar fidelidad mediante la integridad.

La fidelidad es multifacética

La fidelidad es un concepto sólido y multifacético.

Jon Bloom, teólogo y cofundador del sitio web Desiring God, lo resume así: “*Fiel a tu palabra.* Esa es una definición concisa y clara de lo que significa ser una persona fiel. Hay coherencia entre lo que *dices* y lo que *haces*, entre lo que *crees* y tu *comportamiento*, entre lo que *prometes* y lo que *cumples*”.

Cuando cantamos (ojalá en alta fidelidad) “Oh tu fidelidad, cada momento la veo en mí”, ¿qué estamos diciendo realmente? Que

podemos confiar en que Dios hará todo lo que dice. Que Él es fiel a Su Palabra. Punto. Hay una coherencia perfecta entre lo que Dios dice y lo que Dios hace. Este es nuestro modelo, el original al que aspiramos.

Fiel y con fruto

¿Cómo se aplica esto a nosotros?

Más relevante para nosotros que la Ley Scout es el fruto del Espíritu en su plena expresión, nueve veces repetida en Gálatas 5:22, 23: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley” (énfasis añadido).

Cabe destacar que el *fruto* es singular. La fidelidad es un aspecto de una vida llena del Espíritu; sin embargo, cada una de las expresiones del fruto sustenta el pleno significado de la fidelidad. Están interconectadas y son mutuamente dependientes. Cuando el Espíritu Santo se arraiga en nuestras vidas, estos son los rasgos de carácter que deberían brotar de nosotros en abundancia.

En Mateo 7:15-20, Jesús explica que podemos saber quién sirve a quién — a Dios o a Satanás — por el fruto que produce. ¿Por qué? Porque “No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos” (Mateo 7:18). Al ser fieles o infieles, mostramos nuestra verdadera naturaleza. En otras palabras, ¡cuando somos fieles y damos buen fruto, somos fieles al original y operamos con una fe de alta fidelidad!

Fidelidad y legalismo

En Mateo 23, Jesús se enfrenta a los escribas y fariseos, llamándolos hipócritas repetidamente. Su

evaluación de ellos es devastadoramente negativa. Mientras que los fariseos son extremadamente exigentes con la ley en asuntos como el diezmo de sus hierbas, Él les declara: “¡Ay de ustedes, maestros de la Ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la Ley, tales como la justicia, la misericordia y la *fidelidad*” (v. 23, énfasis añadido). Luego lo resume todo y los llama “¡Serpientes! ¡Camada de víboras!” (v. 33). ¡Qué duro!

Lo que Jesús quiere decir es que la fidelidad no es legalismo — cumplir con los requisitos de un comportamiento apropiado y

árbol: fue maldecido y luego visto marchito y muerto. La fidelidad no es ostentación. No se trata solo de lucir bien.

Fieles hasta el fin

En la eternidad, cuando finalmente estemos cara a cara con Jesús, queremos oír: “¡Bien, buen siervo y fiel!” Esta frase aparece en Mateo 25, donde Jesús ofrece una parábola que describe la fidelidad en el reino de Dios.

Él comienza la historia en el verso 14. Un hombre, a punto de emprender un viaje, reunió a los encargados de su negocio y confió dinero (talentos) al cuidado de cada uno: “A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno,



© olga_d | istockphoto.com

aceptado y sumar puntos. El legalismo intenta eludir el crecimiento adecuado del fruto. En lugar de un árbol bien enraizado y regado que da fruto naturalmente de sus ramas, el legalismo es como un árbol muerto en el que alguien cuelga réplicas de plástico de la fruta. O como una higuera que parece que debería dar higos, pero no los da. Marcos 11 relata cómo reaccionó Jesús ante semejante

a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos” (v. 15). La expectativa era que usaran el dinero para obtener ganancias.

Cuando el hombre regresó, se comunicó con cada siervo. Los siervos a quienes se les dieron los cinco y los dos talentos duplicaron su dinero. A ellos, el señor les dijo: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de

continúa en la página 24

"No Puedo Saborearlo"



© Iwona Wozniak | istockphoto.com

por Allison Wilson Lee

Eché un cubito de hielo del congelador de mis abuelos al vaso de agua y se lo di a mi prima. Juliet le dio un sorbo y luego me miró confundida.

"No sabe a nada", dijo la adorable niñita de cuatro años. *¿Qué es lo que no sabe a nada?*, me pregunté. Era solo agua de la llave. ¿Qué había en ella para saborear?

Pero mientras Juliet seguía mirándome, me di cuenta. No era un sabor lo que faltaba; era el hielo lo que no podía "saborear".

"¡Oh!", le respondí. "Puedo darte otro cubito de hielo. ¿Eso ayudaría?"

Juliet asintió y le puse un cubito de hielo en su vaso infantil. Ahora podía sentir la temperatura fresca del agua y se la bebió de un trago.

Entendí por qué quería agua fría. En una tarde de finales de junio en el sur de Mississippi, el agua tibia simplemente no le apetecía.

Podía entender las preferencias de Juliet. En un clima sofocante y húmedo, un vaso de agua helada me refresca. En los días fríos, una taza de té de hierbas caliente me reconforta profundamente. Sin embargo, las bebidas tibias no parecen satisfacerme. A veces se desechan.

A través de esa imagen de calor, frío y tibio, Dios se comunica con Su pueblo. En las Escrituras, el Señor reprende a la iglesia en la rica ciudad de Laodicea: "Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:15, 16).

Un seguidor tibio de Jesús podría no cometer delitos, ni defraudar en sus impuestos, ni conducir bajo

los efectos del alcohol. Podría no robar en su trabajo ni siquiera mentir sobre su peso en su licencia de conducir. Pero el cristiano que no es ni frío ni caliente tampoco busca acumular tesoros en el cielo en lugar de acumular riquezas en la tierra, ni amar con sacrificio, ni bendecir a sus enemigos. El creyente que se conforma con una versión de cristianismo tibio da cabida a sus pecados favoritos, cómodo con un poco de chisme, un poco de pornografía o un toque de orgullo en su trato con los demás.

Como el Mesías, enviado para entregarse a Sí mismo por nuestra salvación, Jesús entregó Su vida y cargó con el castigo del pecado en nuestro lugar para que pudiéramos poseer vida abundante y eterna. Marcos 8:34 indica que Jesús se negó a Sí mismo — Su propio placer, Su propia comodidad, Sus derechos como Hijo de Dios — para obedecer el plan del Padre para nuestra redención. Sufrió rechazo, traición y una muerte dolorosa. Jesús nos llama a imitarlo al entregar nuestras vidas, a tomar nuestra cruz y morir a nosotros mismos al seguirlo.

Juliet no quería agua tibia para beber. Del mismo modo, Dios no desea una fe tibia en Sus hijos. Como buen Padre, anhela que experimentemos algo más que un hábito religioso mediocre. A lo largo de la historia, Dios ha mostrado gran fidelidad a Su pueblo y nos manda vivir con fidelidad hacia Él. En el poder del Espíritu de Dios obrando en nosotros, podemos hacer eco de las palabras de Cristo cuando clamó al Padre antes de Su crucifixión: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). **AB**

Allison Wilson Lee escribe desde Belle Isle, FL.



David Descubre la Fidelidad



© Ranta Images | istockphoto.com

por Marcia Sanders

“¡Mamá! ¡Mamá! ¡No vas a creer lo que ha pasado hoy en el colegio!”, gritó David mientras entraba corriendo a la casa.

“¡Pues claro que no me lo puedo imaginar!”, respondió su madre riendo. “Supongo que tendrás que contármelo”.

“¿Te acuerdas lo emocionado que estaba por hacer la prueba para el papel protagonista en la obra del colegio y que hoy era el día de las pruebas?”.

“Sí, lo recuerdo” dijo mamá. “Apenas si podías quedarte quieto en la mesa para desayunar esta mañana”.

“Bueno” respondió David sin aliento, “después de la escuela, el Sr. Fisher dijo que me dieron el papel principal, ¡justo el que tanto deseaba!”

“¡David, qué maravilloso!” exclamó mamá.

“Sí, pero ese no es el mejor papel” dijo David con una sonrisa. ¿Qué podría ser mejor? “El Sr. Fisher dijo que me eligió en parte porque hice un buen trabajo en la audición, pero sobre todo porque sabía que sería fiel, aprendería todos mis diálogos a tiempo y asistiría a todos los ensayos. Dijo que sabía que podía contar conmigo porque me vio ayudar a la Sra. Taylor el año pasado”.

Mamá sonrió. “Ay, David, estoy muy orgullosa de ti. Esto me recuerda la parábola de la Biblia sobre el siervo fiel. ¿Recuerdas la historia de Mateo 25?”

“¿Te refieres a aquella en la que a los siervos se les dieron talentos para que los cuidaran mientras su amo estaba de viaje?” preguntó David. “Los que tenían diez y dos talentos duplicaron la inversión de su amo,

pero el siervo que tenía uno lo enterró y ni siquiera intentó ganar más dinero para su amo. Dijo que le tenía miedo. ¿Qué tiene que ver eso con que haya conseguido el papel en la obra?”

Mamá asintió. En el verso 23 de ese capítulo, el amo le dice al sirviente con dos talentos: “Sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré”. ¿No es parecido a lo que el Sr. Fisher dijo al haberte dado la dirección en parte por lo fiel que habías sido al ayudar a la Sra. Taylor el año pasado? Ni siquiera sabías que te estaba observando, lo cual es otra buena lección. Siempre haz lo mejor que puedas, incluso si crees que nadie más te está observando.

“Sí, entiendo que es un poco así”, reflexionó David. “No creía que nadie más supiera que la ayudaba después de la escuela todos los días con la basura y los escritorios. Ahora descubro que el Sr. Fisher también estaba prestando atención. Piensa . . . ¿qué hubiera pasado si me hubiera saltado días o no hubiera hecho un buen trabajo? Entonces el Sr. Fisher se habría preocupado por darme un papel tan importante”. Como dice la parábola, fuiste fiel en pocas cosas, así que el Sr. Fisher sabía que podía confiar en ti para ser fiel en esta gran tarea. Necesita actores en los que pueda confiar para que interpreten bien sus papeles sin su supervisión constante. Tu has demostrado que puedes ser ese actor. **AB**

Marcia Sanders escribe desde Fort Smith, AR, donde asiste a la Iglesia de Dios (Séptimo Día) con su esposo, Randy.





© Rachapol | istockphoto.com

Aprendiendo a llevar
nuestra cruz.
por Ruhama Assefa

A veces nos sentamos en silencio, inseguros de cómo afrontar la vida. Las cuentas, las calificaciones, el matrimonio, la presión. Todos tenemos nuestros propios problemas. Como cristianos, recurrimos a nuestro Padre celestial en oración, pero hay momentos en que las palabras simplemente no bastan. En cambio, las lágrimas fluyen. Aun así, descansamos en la verdad de que Dios comprende nuestro clamor más profundamente que nosotros mismos.

Recuerdo haber recibido una llamada que me cambió la vida cuando estaba en décimo grado. Una amiga que era como una hermana para mí había intentado

suicidarse. Esperaba las palabras: “Fue muy difícil, pero logramos salvarla”. En cambio, escuché lo impensable: Había fallecido. Su familia nunca supo el motivo de su decisión, y las preguntas sin respuesta aún resuenan en sus corazones.

Pero en medio de este dolor, Dios me encontró. Me enseñó a ver la vida de otra manera y me dio la oportunidad de hablar a la vida de los adolescentes, ayudando a muchos a evitar destinos similares. A través de esto, aprendí que vivir para Cristo no se trata de la felicidad constante ni de buscar la alegría mundana. Se trata de llevar la cruz, elegir Su voluntad sobre la nuestra y ser fiel.

Una jornada difícil

Siempre que reflexiono sobre este llamado, pienso en los israelitas en su viaje a Canaán. El camino no fue fácil. Enfrentaron hambre, enemigos, dudas y sus

propias quejas. Dios no eliminó todos los obstáculos, pero les dio soluciones. Caminó con ellos. Su presencia fue constante, incluso cuando su fe flaqueó.

Yo solía juzgar a los israelitas. ¿Cómo podían dudar de Dios después de todo lo que había hecho? Pero al mirarme al espejo, vi el mismo comportamiento en mí. Yo también he intentado resolver las cosas por mi cuenta. Yo también me he dado por vencida demasiado rápido. Mucha gente hoy hace lo mismo. Algunos incluso se quitan la vida. Pero Dios nunca prometió un camino fácil.

Este mundo no es nuestro hogar. Abraham vivió en tiendas de campaña, esperando la promesa que Dios le había hecho. Del mismo modo, nosotros somos peregrinos, no colonos. Nuestro verdadero hogar es el reino de los cielos. No fuimos llamados a satisfacer nuestra carne, sino a nutrir nuestras almas mediante

la fidelidad al reino. Esto requiere negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz y seguir a Jesús — diariamente.

Obediencia instantánea

Tras Su ayuno de cuarenta días, Jesús llamó a Sus discípulos con una invitación sencilla pero profunda: “Sígueme”. Algunos pidieron tiempo para arreglar sus asuntos, pero Él los desafió a dejarlo todo de inmediato. Cuando Dios llama, puede que ya tengamos mucho que hacer, pero Su prioridad debe ser la nuestra.

Piensen en Abraham. Tras años de espera, finalmente nació su hijo Isaac. Entonces Dios le pidió que pusiera esa misma promesa en el altar. Abraham no se demoró; se rindió. Esa es la clase de obediencia que Dios busca.

Perseverancia y entrega

A veces pensamos que nuestros problemas son insoportables. Pero recordemos a aquellos en las Escrituras que sufrieron. Jacob luchó con Dios toda la noche. Pablo enfrentó la prisión, la persecución y el hambre. Y Jesús cargó con la cruz, nuestros pecados, nuestra vergüenza y el peso del mundo. Así que, cuando nos sentimos débiles, estamos en buena compañía.

Nuestro camino no se trata de comodidad, sino de fidelidad. No vivimos como turistas disfrutando de unas vacaciones. Vivimos como misioneros enviados con un propósito. Caminamos, no por vista, sino por fe. Perseveramos, no por fuerza, sino por gracia.

Lucas 22:42 muestra el corazón de Jesús: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. Esto es fidelidad al reino: rendirse por completo a la voluntad de Dios. Marcos 8:34 nos recuerda que debemos

negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz. Y en Mateo 25:21, 23, escuchamos las palabras que todos anhelamos escuchar: “Bien, buen siervo y fiel”.

La fidelidad al reino no se trata de sentirse bien. Se trata de terminar bien. Así que la próxima vez que la vida se sienta abrumadora, recuerda la cruz. Recuerda el camino. Recuerda el hogar hacia el que nos dirigimos.

Y cuando el peso se sienta insoportable, recuerda descansar en la verdad de que este mundo no es nuestro hogar. Solo estamos de paso. **AB**

Ruhama Assefa
escribe desde
Addis Ababa,
Ethiopia.



© ArLawKa AungTun | istockphoto.com

¡Cada Obsequio Cuenta!

El *Abogado de la Biblia* ha sido una publicación gratuita, financiada por donaciones, desde principios de los años setenta. Desde 1863, la revista ha bendecido a miles de personas en todo el mundo a través de su versión impresa. En los últimos años, hemos ampliado nuestra presencia en línea y hemos puesto la revista en varios formatos de audio. Es un gran logro, realizado sin costo alguno, por la gracia de Dios.

Pero los tiempos han cambiado en cincuenta años. El costo de los negocios sigue aumentando, con tarifas de impresión y envío postal en máximos históricos. Si puede hacer una donación única o colaborar con nosotros mensual, trimestral o anualmente, se lo agradeceríamos.

Ayúdenos a mantener la revista el *Abogado de la Biblia* en forma gratuita para que podamos seguir ministrando a través de la palabra escrita. Donar es fácil:

- con cheque, enviado por correo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233. Asegúrese de indicar *Abogado de la Biblia* en la línea de notas;
- Donar en línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.

¡Gracias!



© pamela_d_mcadams | istockphoto.com

Toma Esta

por Santiago Chavez

La mujer, educada y bien vestida, nos mostraba fotos en su teléfono móvil de una famosa cantante de pop surcoreana, comparando su belleza con la de nuestra hija. Siempre había pensado que nuestra hija tenía el mismo atractivo que su mamá, pero se me hizo gracioso su insistencia, deslumbrada, que interrumpió brevemente nuestra cena en un restaurante local. Supongo que había cierto parecido entre nuestra hija y la cantante.

Se suponía que nuestra bebé milagro no era lo suficientemente atractiva como para causar interrupciones tan agradables. Poco después de su concepción, una ecografía de rutina detectó algunas redundancias de tejido en la nuca. Estos y otros detalles cardíacos indicaban que nuestra bebé podría tener un defecto congénito y posiblemente síndrome de Down.

Después de que el médico explicara esa posibilidad, nos ofreció una amniocentesis para confirmarla. Preguntamos sobre los riesgos del procedimiento, que incluían posibles lesiones al bebé y un aborto espontáneo. No tardamos más de tres minutos en rechazar la prueba. “Podría nacer con defectos congénitos”, insistió

el médico cortésmente. Respondimos sin inmutarnos y con un poco de rudeza: “No nos importa. La vamos a amar, venga como venga”.

Nos sentimos fortalecidos por nuestra convicción sobre la santidad de la vida humana y comenzamos a prepararnos para lo que pudiera venir en los próximos meses. Cada noche orábamos para que Dios nos diera la fuerza y la sabiduría para aceptar Su voluntad para nuestras vidas, pasara lo que pasara.

Nuestra hija llegó en el momento justo y era un pequeño regalo de alegría: diez dedos perfectos de los pies y diez de las manos.

Someterse a la voluntad de Dios

Las personas se enfrentan a decisiones grandes y pequeñas para honrar a Dios casi a diario. No siempre es fácil. Ciertamente no lo fue para nosotros.

Aunque nuestra experiencia no se compara con lo que sufrió nuestro Señor, podemos encontrar fortaleza en Su ejemplo aquella noche después de la Última Cena. Aunque pidió que le apartaran de Sí la copa del sufrimiento, Jesús se sometió a la voluntad del Padre en el huerto (Lucas 22:42). El plan fue determinado en la eternidad, en algún momento antes de la creación (Juan 3:16).

Nosotros decidimos alinear nuestra voluntad con la de Dios cada día, no solo cuando se presentan situaciones difíciles. Oramos para que, como soldados en una maniobra militar bien ensayada, ejecutemos la acción de rendirnos cuando se presente la circunstancia y que escuchemos de nuestro Padre un “¡Bien hecho!”

Enfrentando tiempos difíciles

Como seguidores del Cristo resucitado, hemos llegado a comprender personalmente que las recompensas de someterse a la voluntad de Dios en circunstancias difíciles son innumerables en esta vida e incommensurables en el reino venidero. Afortunadamente, actualmente me encuentro en un momento culminante de mi vida. No siempre es fácil ver los beneficios de aceptar la copa de las dificultades cuando alguien las atraviesa (2 Corintios 4:8-10).

Me vienen a la mente padres solteros con dificultades. Viven por fe mientras navegan de un desafío a otro con algunos refugios fugaces de seguridad entre tormentas financieras, emocionales y de salud.

Una madre soltera se me acercó recientemente y me suplicó: “Por favor, ore por mí, hermano”.

“¿Qué le pasa?”, pregunté. Se le llenaron los ojos de

Copa

lágrimas. “Solo ore por mí, por favor”. Sus palabras escaparon suavemente a través de su labio inferior tembloroso. El Señor sabe exactamente la razón por la cuál oramos por esta hermana que enfrenta dificultades. Recordemos que Él dijo: “No te desamparé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5), pero la proximidad del rescate puede ser difícil de recordar cuando las olas del agitado mar de la vida amenazan con ahogarnos.

Otra madre recientemente compartió cómo Dios usó los problemas de salud que experimentó su hijo, tan esperado, para impulsar su crecimiento espiritual y el de su matrimonio. Los problemas de salud de su hijo persisten, pero ella es fiel. Se presentó ante la congregación como una guerrera fuerte, sonriendo pero con lágrimas en los ojos, al proclamar la fidelidad de Dios.

Otro ejemplo más. Un hermano desafortunado que contrajo y sobrevivió al cáncer de mama compartió cómo sintió nuestras oraciones mientras soportaba exámenes incómodos, cirugías y quimioterapia. Su familia tiene antecedentes de la enfermedad. Actualmente él está libre de esa enfermedad, pero sus dos hermanas no fueron tan afortunadas. Una perdió la batalla contra el cáncer de mama y la otra apenas se aferra a la vida.

Todos estos son ejemplos de

creyentes valientes que se esfuerzan por alcanzar la promesa de Dios de sanidad eterna. Es un privilegio caminar junto a guerreros tan grandes que piden nuestras oraciones y aceptan nuestros abrazos (Gálatas 6:2).

Animémonos unos a otros en oración y llevemos las cargas de los demás. Confiemos a otros las cargas que llevamos. No tenemos que hacerlo solos. Considérese una responsabilidad sagrada y un privilegio orar por la necesidad de un hermano en la fe. Cristo está con nosotros personalmente y a través de nuestros hermanos cristianos.

Recompensas de la obediencia

Nuestra hija regresó hace poco de un viaje de cuatro días a la playa con los jóvenes. Ella y sus amigos de la iglesia recorrieron un par de estados y regresaron en su pequeño coche, rodeados de nuestras oraciones. Una parte de mí se siente orgulloso y nerviosamente reticente a entregarla a nuestro buen Señor, reconociendo que es una joven adulta.

Vibro de alegría al celebrar nuestra decisión, hace más de veinte años, de no someternos a la amniocentesis que habría puesto en peligro la vida de nuestra hija. Aprendimos una lección que recordaremos el resto de nuestras

vidas: es mejor aceptar la copa que Dios nos ofrece para poder depender más de Él. **AB**

Santiago Chavez y su esposa, Lourdes, asisten a la iglesia de Lanham, Maryland. Él es decano asistente del Departamento Académico en Español de Artios Christian College.



Si vives cerca de Pharr, Texas, o en el área de Houston, puedes inscribirte en cursos en este campus satélite.

Para más información: <https://my.artioscollege.org/es/course>.



El Centro Artios para un Liderazgo Vibrante se complace en anunciar el nuevo libro de Whaid Rose, *Explorando el Significado de la Adoración*, que se publicará este otoño. Esté atento a más detalles en los próximos correos electrónicos de la Conferencia General.



© francescoch | istockphoto.com

¿Miedo a la Luz?

Cómo luchar contra las fuerzas de las tinieblas.
por **Nathanael Reed**

Podemos perdonar fácilmente a un niño que tiene miedo a la oscuridad; la verdadera tragedia de la vida es cuando los hombres tienen miedo a la luz.

— *Desconocido*

¿“Miedo a la luz”? ¿Qué acusación tan desconcertante! De hecho, parece contradictorio pensar que alguien realmente tema a una entidad tan vivificante. La cita anterior (atribuida erróneamente a Platón) se refiere, por supuesto, a algo más que el miedo a la oscuridad física. Jesucristo expuso la misma

analogía al hablar con el erudito fariseo Nicodemo, explicando que la gente teme a la luz porque la oscuridad oculta sus malas acciones (Juan 3:19).

Obscuridad

Aunque es evidente para cualquier policía que la oscuridad de la noche encubre multitud de pecados, Cristo describe una oscuridad más densa y penetrante, una que ha envuelto al mundo desde que Adán y Eva le dieron la espalda a su Creador. De hecho, los medios de comunicación y la industria del entretenimiento actuales dan testimonio de esta creciente fascinación por la oscuridad, a la vez que se burlan de Cristo y de los cristianos.

En su épico poema “Paraíso Perdido”, John Milton llama a Satanás el Príncipe de las Tinieblas — la encarnación del mal. El apóstol Pablo va aún más lejos, refiriéndose

a Satanás como el mismísimo “dios de este mundo” (2 Corintios 4:4). La ominosa presencia de Satanás ha dotado a la oscuridad espiritual de poder y una entidad viviente. Dentro de este reino, él y sus fuerzas demoníacas ejercen un férreo control sobre una creación caída y están siempre activos, buscando apagar cualquier fuente de luz espiritual que pueda surgir dentro de su dominio.

Luz

Aunque el futuro de este planeta en penumbras pueda parecer deprimente y sombrío, el plan maestro de Dios ya estaba en marcha incluso antes de que Él lanzara las estrellas al espacio. En su tiempo, el dissipador definitivo de la oscuridad sería enviado para brindar una fuente de luz vivificante a la raza humana, brindándole un futuro lleno de esperanza y promesa.

Otra vez Jesús les habló, diciendo: “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

La luz de Jesús nos permite reconocer nuestra condición pecaminosa actual ante Dios, buscar Su salvación y acceder a la ayuda del Espíritu Santo que mora en nosotros para vencer la oscuridad del mundo.

También es evidente que esta Luz celestial es tan poderosa que toda persona en la tierra puede ser iluminada por ella (1:9). Sin embargo, aunque todos pueden percibir esta Luz, la mayoría se conforman con continuar en su estado actual. Satanás, el padre de la mentira, los ha cegado para que no vean la verdad del mensaje del evangelio.

Hijos de luz

Cristo no solo es la Luz del Mundo, sino que también comparte esta luz con Sus seguidores, los “hijos de la luz” (1 Tesalonicenses 5:5). Ellos sirven como faros de Su luz, quienes, con su comportamiento, palabras y acciones, hacen posible que otros vislumbren al Salvador. Cuanto más cerca caminemos con Jesús, más fuerte y atractiva será Su luz, y, al hacerlo, atraerá a otros hacia Él (2 Corintios 4:6).

La profecía de Simeón en Lucas 2:32 revela otra verdad sobresaliente sobre la luz de Cristo. Simeón dijo que Jesucristo sería una luz para los gentiles, una promesa repetida por Pablo en Hechos 26:23 y cumplida por millones de gentiles que fueron atraídos a la Luz del Mundo y recibieron a Cristo como Salvador.

Las Escrituras emiten al menos dos advertencias para quienes viven como hijos de la luz. Cristo

mismo advirtió: “Andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas” (Juan 12:35). Aquí se nos anima a esforzarnos al máximo por seguir la guía de Cristo para crecer espiritualmente. Si nuestra fe se estanca, la oscuridad nos envolverá. Aunque una persona redimida es salva para la eternidad, alejarse de la Luz significará que no podrá caminar con el Señor ni disfrutar de todas las comodidades y el gozo que Él provee.

Una visión más clara

La luz hace posible la visión, y una luz brillante la hace más clara. Lo mismo ocurre con nuestra visión espiritual. Pedro explica que

vistámonos las armas de la luz”. En Efesios 6, nos recuerda que hacemos esto para poder resistir las artimañas de quienes gobiernan esta oscuridad presente (vv. 10-12). Una manera de combatir estas fuerzas del mal es exponer sus obras, haciendo que otros sean conscientes de sus viles estrategias.

Vestir toda la armadura de Dios es fundamental para el éxito, especialmente utilizando su arma más poderosa: la oración. Debemos orar “en todo tiempo en el Espíritu, con toda oración y súplica” (v. 18).

Como hijos de Dios, no tememos a la luz. En estos últimos días, revestirnos de la armadura de la luz nunca ha sido tan crucial. La

“La luz de Jesús nos permite reconocer nuestra condición pecaminosa actual ante Dios”.

necesitamos añadir siete cualidades a nuestra fe para no volvernos tan miopes espiritualmente que quedemos prácticamente ciegos: virtud, conocimiento, dominio propio, constancia, piedad, afecto fraternal y amor (2 Pedro 1:5-9). Todas estas cualidades describen una vida plenamente comprometida con caminar de cerca con el Buen Pastor y aprender de Él.

Además de estas cualidades, Pablo nos dice en Romanos 13:12: “Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y

noche casi ha terminado y el día está cerca. Para el cristiano, el regreso de Cristo significará que ya no necesitaremos la luz de una lámpara y ni siquiera del sol, porque el Señor Dios será nuestra luz. Y reinaremos con Él por los siglos de los siglos. **AB**

Nathanael Reed
escribe desde St.
Thomas, Ontario.





© AntonioGuillem | istockphoto.com

La ausencia puede hacer mucho ruido. Pero Dios escucha.

por Bukhtawer Shabab

El silencio se apodera de una casa cuando falta una persona. Es un silencio que pesa como una carga inamovible sobre el pecho, es más que un simple zumbido en los oídos.

Habían pasado tres semanas desde el funeral de mi hija Emily. Tenía siete años. Partió de este mundo en 48 horas debido a una infección inesperada y fiebre alta. No hubo tiempo para despedirse. No hubo suficiente tiempo para prepararse. Simplemente se fue.

Intentaba sentirme cerca de ella sentándome en el borde de su cama cada mañana. Su último dibujo —un sol feliz con muñequitos

debajo — seguía clavado en la pared, y sus muñecos de peluche seguían apilados junto a la almohada. Ella había escrito “Mi mamá y yo” con letras chuecas.

Duelo y preguntas

No estaba enojada con Dios. No sentía nada. Me sentía como adormecida.

De niña, acompañaba a mi abuela a la iglesia de vez en cuando. Entendía lo fundamental: Dios existe, Jesús murió por nosotros y debemos ser personas decentes. Sin embargo, nunca tuve un contacto diario con la religión. Aunque después del nacimiento de Emily, a veces oraba cuando ella estaba enferma o cuando tenía miedo, pero no me consideraba una creyente.

La gente decía cosas como “Dios tiene un plan” y “ella está en un lugar mejor”. Sus comentarios parecían vacíos, pero sabía que tenían buena intención. ¿Qué

clase de plan implicaba quitarme a mi pequeña?

Durante semanas, apenas me levantaba de la cama. Podía ver el dolor en mi esposo, Mark, a pesar de que intentaba ser fuerte. Llorábamos en forma separada. Él se sumergía en su trabajo mientras yo me cerraba. Empezamos a distanciarnos en la neblina de nuestro dolor. Dejamos de hablar de Emily. Dolía demasiado.

Regresando a la Biblia

Una mañana, sentada en la cocina, contemplaba el café que no había terminado de tomar. Hacía días que no comía mucho. Aunque estaba agotada, no podía dormir. Sentía que me hundía en un hoyo del que no podía escapar. En ese momento, recordé la Biblia que mi abuela me había regalado cuando cumplí dieciocho años. Hacía años que no la abría. No tenía ni idea de si aún la conservaba.

En el fondo de mi closet, la encontré en una caja. Escrito con su meticulosa letra, un mensaje en la portada decía: “*Cuando la vida se vuelva demasiado pesada, entrega tu carga a Dios. Él puede llevarla gracias a Su fuerza*”.

Por primera vez en días, lloré mientras sostenía la Biblia contra mi pecho. La abrí al azar esa noche con la esperanza de que algo, cualquier cosa, me llamara. Un pasaje de los Salmos me llamó la atención: “Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu” (34:18). No me quitó el dolor, pero algo en esas palabras me envolvió como un manto. Quizás no estaba completamente sola.

Empecé a leer un poco de la Biblia cada día. Solo unos pocos versos. Después, un capítulo. Después, empecé a escribir en un diario, principalmente preguntas: *¿Qué causó esto? Dios, ¿dónde estás? ¿Por qué duele tanto si eres real?*

Una mañana le expresé estos pensamientos a Alguien que no estaba segura de que me estuviera escuchando. Aun así, continué.

Conociendo a Linda, conociendo a Jesús

En ese momento conocí a Linda. Amiga de una amiga, ella había perdido a un hijo hacía unos años. Mi hermana nos convenció para que nos reuniéramos para tomar un café. Fui, aunque no quería.

Linda no me dio clichés ni respuestas apresuradas. Simplemente escuchó. Luego, con amabilidad, compartió su historia conmigo: los días en que quería rendirse, la tristeza, el enojo. Y cómo encontró esperanza en una relación con Jesús — no una religión, sino una

relación genuina con un verdadero Salvador — en medio de todo.

Una vez más, descubrí mi misión. Y aunque el sufrimiento persistía, encontré la calma.

Empezamos a tener reuniones semanales. Linda me guiaba constantemente de vuelta a Dios sin presionarme. Me aclaró por qué el mundo está roto, por qué ocurren cosas terribles y por qué Dios no nos abandona en medio de nuestro quebranto. Habló de Jesús como una persona que experimentó y comprendió el sufrimiento, no solo como un maestro o un personaje histórico. Fue alguien que superó la muerte.

Esa parte se me quedó grabada. Emily había muerto. Sin embargo, la muerte podría no haber sido el final. Me convertí en seguidora de



Jesús unos meses después. No fue en una iglesia. Oré en voz baja en mi sala, con lágrimas corriendo por mis mejillas: “Creo que eres real. Creo que me adoras. Te necesito”.

Propósito, paz, presencia

Todavía extraño a Emily cada día. Sin embargo, la tristeza que me envolvía ha cambiado. Ya no me domina.

He descubierto métodos para

honrar la vida de mi hija, como ser voluntaria en el hospital infantil del barrio, crear un grupo de apoyo para padres en duelo y compartir mi historia con otras personas que experimentan la misma sensación de pérdida que yo.

Aunque mi esposo y yo aún nos estamos recuperando, algo cambió cuando dejé que Dios entrara en mi dolor. Reanudamos la oración, la lectura de la Biblia por las noches y la asistencia a la iglesia juntos. Ahora hablamos de Emily de forma honesta, abierta y sin miedo. Reímos y lloramos en diferentes momentos. Sin embargo, trabajamos juntos.

El dolor no desapareció cuando llegué a Cristo, pero ahora tengo algo a lo que aferrarme: la esperanza de que la muerte no tenga

la última palabra, una paz que desafía la lógica pero que, de alguna manera, es real.

El silencio en nuestro hogar también ha cambiado. A veces sigue siendo silencioso, pero no está vacío. Hay una presencia en la quietud. Un consuelo. Una luz. Y sé que volveré a ver a mi hija.

AB

Bukhtawer Shabab escribe desde Pakistan.

© Narongrit Sritana | istockphoto.com

Un Cristiano de Alta Fidelidad

continued from page 13

tu señor" (vv. 21, 23). Hasta ahí, todo bien.

Entonces, el siervo al que sólo le dieron un talento declaró que temía a su señor, que no quería correr ningún riesgo y que, por lo tanto, enterró lo que le habían dado. Ahora devolvía el mismo talento. ¿La respuesta del señor? "Siervo malo y negligente" (Mateo 25:26). El talento fue tomado y entregado al siervo que tenía diez, y el siervo negligente fue echado a "las tinieblas de afuera, donde habrá llanto y crujir de dientes" (v. 30). ¡De nuevo, qué duro!

Fieles a Jesús

La fidelidad a Cristo significa que producimos buen fruto que atrae a otros a Su reino. Tomamos lo que Él nos ha dado e, incluso cuando es arriesgado, incómodo o un poco intimidante, vivimos Su mandato: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo" (28:19, 20).

Para ser fieles, para exhibir un caminar cristiano de alta fidelidad, debemos ser *fieles al original*: Jesús. Él es el original que dio Su vida por nosotros. Él es el original que nos da nuestras propias vidas, quien estuvo presente en el principio de todas las cosas y está con nosotros "hasta el fin del mundo" (v. 20).

Jesús dio un Sermón del Monte completo lleno de pautas sobre cómo vivir fielmente. Lo resumió: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está

en los cielos es perfecto" (5:48). Pablo lo explica con claridad, diciendo que debemos ser conformados a la imagen de Cristo (Romanos 8:29), tener la mente de Cristo (1 Corintios 2:16) y adoptar la misma actitud de Cristo (Filipenses 2:5). Pedro añade que debemos compartir los sufrimientos de Cristo (1 Pedro 4:13). Al ser como Cristo mediante el poder del Espíritu Santo, seremos fieles al original y agradables a Dios (1 Tesalonicenses 2:4).

Fidelidad y fracaso

¿Cuál fue el verdadero problema con el siervo al que le dieron un solo talento y lo enterró? Simplemente no ejerció ni una pizca de fe. Su miedo al fracaso superó su confianza en el Señor. Si al menos hubiera intentado hacer algo con ese talento, incluso si lo perdía en el proceso, es probable que su amo no le hubiera importado. Tenemos ejemplos.

Cuando Jesús caminaba sobre el agua, con fe, Pedro bajó de la barca, dio un par de pasos sobre el agua y luego se hundió.

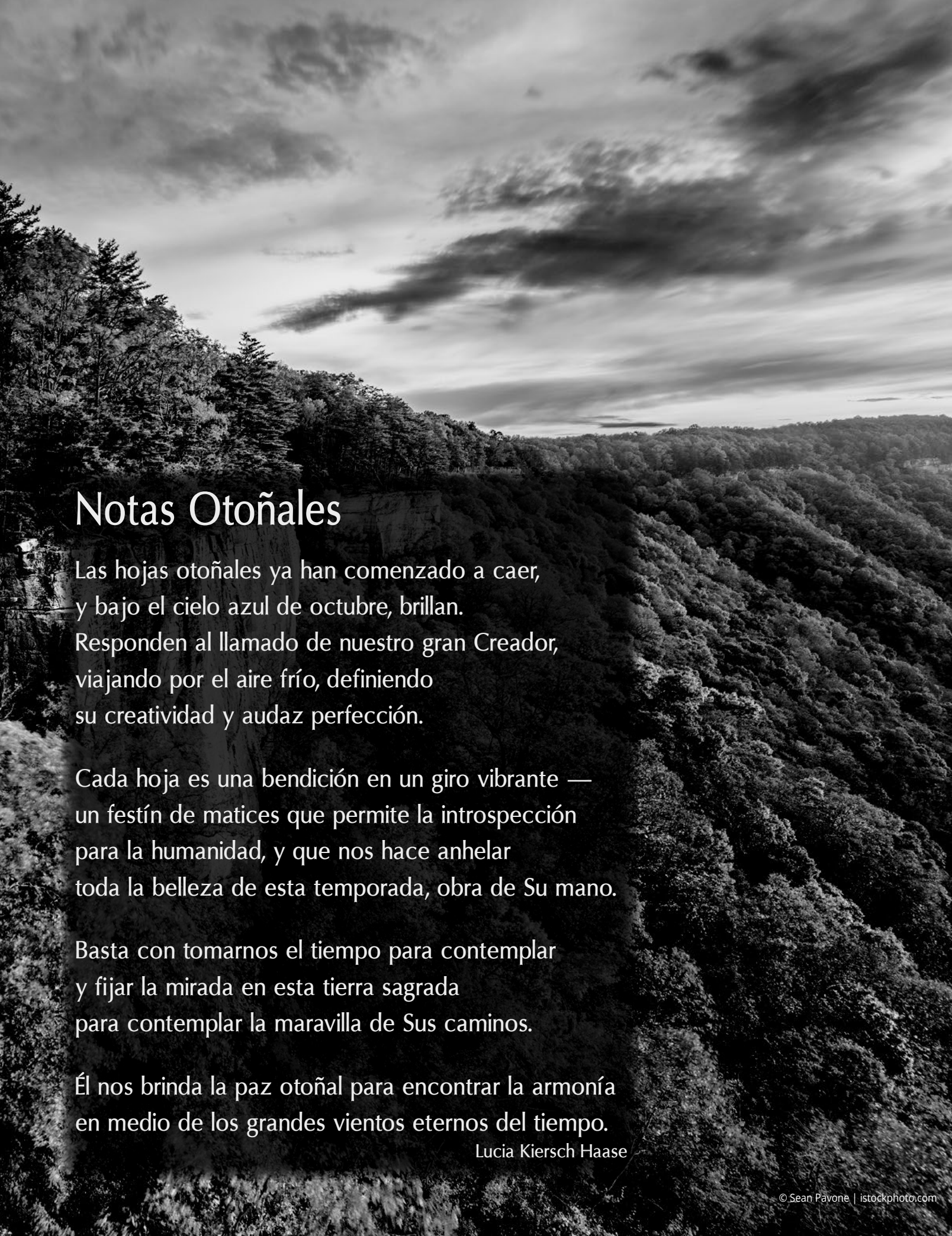
Fracasó. Sin embargo, Jesús lo levantó. Más tarde, cuando Pedro negó a Jesús tres veces — fallándolo le gravemente —, Jesús lo restauró. De hecho, todos los discípulos fallaron y abandonaron a Jesús en el huerto. Pero todos, excepto Judas, fueron perdonados y elevados al servicio fiel del reino.

Escribiendo al joven Timoteo, Pablo explica: "Si fuéremos infieles, él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo" (2 Timoteo 2:13). Esta es la maravilla de la fidelidad: Nuestra fidelidad hacia Dios y hacia los demás solo es posible si confiamos en Su fidelidad hacia nosotros. Pero esa es también nuestra esperanza y nuestro llamado.

No hay mayor fidelidad que la del Señor hacia nosotros. Indudablemente, *Semper fi.* **AB**

Stephen R. Clark
escribe desde
Lansdale, PA.





Notas Otoñales

Las hojas otoñales ya han comenzado a caer,
y bajo el cielo azul de octubre, brillan.
Responden al llamado de nuestro gran Creador,
viajando por el aire frío, definiendo
su creatividad y audaz perfección.

Cada hoja es una bendición en un giro vibrante —
un festín de matices que permite la introspección
para la humanidad, y que nos hace anhelar
toda la belleza de esta temporada, obra de Su mano.

Basta con tomarnos el tiempo para contemplar
y fijar la mirada en esta tierra sagrada
para contemplar la maravilla de Sus caminos.

Él nos brinda la paz otoñal para encontrar la armonía
en medio de los grandes vientos eternos del tiempo.

Lucia Kiersch Haase



Los Lectores Escriben



Bendecidos por el AB

¡Excelente número! “Un Regreso a Casa para Recordar” [septiembre-octubre, pág. 13] me hizo llorar, pensando en la situación de mi esposo, pero al mismo tiempo alabando la maravillosa intervención de Dios en la vida del esposo de la autora. Sé que Jesús sanó a muchas personas con enfermedades mentales, y Dios puede hacer lo mismo por mi esposo. Por otro lado, hemos recibido muchas bendiciones gracias a esta experiencia, y confío en que habrá más. Es muy triste ver cómo se deteriora su mente.

*D. N.
Alberta, Canada*

He estado leyendo el AB esta tarde y no puedo soltarlo. ¡Todo el número [julio-agosto] es excepcional! . . . Discernimiento, sabiduría, escuchar a Dios y vivir en la verdad. Ha sido una gran fuente de aliento para mí. Dios realmente los está usando a todos. No tienen idea . . . Tengo una profunda sed de sabiduría y, Dios me bendijo mientras leía el AB.

*S. L.
Denver, CO*

Despertar en línea

Me dirijo a ustedes hoy para expresarles el profundo impacto que su sitio web ha tenido en mi vida y en la de muchos en mi comunidad.

Nacidos y criados en la fe católica, mi familia y yo éramos devotos seguidores de sus enseñanzas. Sin embargo, un cambio significativo ocurrió cuando descubrí su sitio web. Durante varios meses, me sumergí en sus enseñanzas, y resonaron conmigo de una manera que nunca antes había experimentado. Me abrieron los ojos a una perspectiva diferente, una que se sentía más alineada con mis creencias y comprensión.

Este despertar me llevó a tomar una decisión sincera: dejar atrás la Iglesia Católica y abrazar sus enseñanzas con todo el corazón. No estuve solo en esta transformación; compartí mi nueva comprensión con mi comunidad rural.

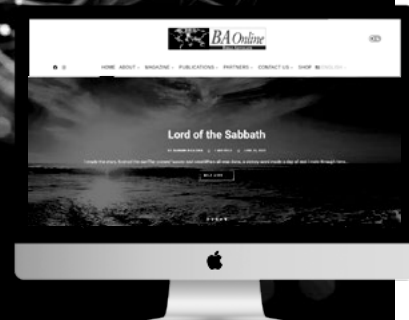
Hoy, somos una asamblea de 17 hermanos que hemos elegido este camino juntos. Nuestra comunidad está floreciendo a medida que más almas se unen a nosotros en esta jornada.

En vista del crecimiento de nuestra congregación, solicito humildemente su ayuda para proporcionarnos folletos y enseñanzas bíblicas. Estos recursos serían invaluable para guiarnos mientras nutrimos nuestra congregación en el remoto y humilde pueblo que llamamos hogar.

*S. O.
Eldoret, Kenya*

Hay más para explorar en el sitio web del AB.

¡El número actual (en inglés y español), un extenso archivo, Extras en línea y ¡mucho más! baonline.org





Herramientas de Aprendizaje

Artios Christian College cuenta con recursos para ayudarte en tu ministerio. Consulta los diferentes seminarios web que pueden ayudarte a desarrollar tu visión como líder. Visita <https://my.artioscollege.org/es/resources>. O encuéntralos aquí: <https://center.artioscollege.org/webinar-resource-list/>.



¿Qué Encontrarás en Línea?

¡Muchas! Estas son algunas de las funciones que puedes disfrutar:

¿Y Ahora Qué? Un artículo mensual explora experiencias de vida en las que nuestra fe puede fallar y nos preguntamos: “¿Y ahora qué?”. Dios siempre tiene la respuesta correcta a nuestras preguntas más inquietantes.

Extras en Línea. Algunos artículos no aparecen en el Abogado de la Biblia por falta de espacio. Estos “extras” te bendecirán y te edificarán.

Media4U. Esta página incluye películas, aplicaciones, programas, libros y otros medios con valores y mensajes cristianos que pueden impulsar tu crecimiento espiritual.

AudioBA. ¿No tienes tiempo para leer? ¡No te preocupes! Puedes escuchar el *Abogado de la Biblia* completo a través del AudioBA (inglés y español). El AudioBA también se transmite en las principales plataformas de audio en línea.

Tema del AB 2026: La Historia de Jesús

En 2026, nuestra serie de Estudios Bíblicos para Adultos, Perspectivas Sobre Jesús, estudiará los cuatro Evangelios. Y el AB se unirá a los que tienen

como tema “La Historia de Jesús” para cubrir nuestros seis números. Estudiaremos lo que significa seguir a Jesús como Salvador y Señor, y renovar nuestro compromiso con nuestro alto llamado y la adoración que este nos inspira.

¡Únete a nosotros en esta jornada! Revisa los temas de cada número en baonline.org (Para saber acerca de/Escribir para nosotros), después envía tus artículos a bibleadvocate@cog7.org.



Cristo Viene - Apoyo Misionero

Misiones de la CG continúa apoyando a quienes comparten el evangelio en zonas donde no se ha compartido previamente, cumpliendo así la Gran Comisión. Usted puede ayudar a estos misioneros orando y apoyando su labor a través de estos formatos:

- Zelle, a give@cog7.org;
- Cheque, enviado por correo a P.O. Box 33677, Denver, CO 80233 (asegúrese de escribir “GC Missions” en la línea de notas);
- En línea en <https://secure.cog7.org/giving/>.



COMMUNICATIONS
CREATE, COMMUNICATE, AND CONNECT WITH PURPOSE

Cena del Señor

Cada año, invitamos a nuestros hermanos para ayudarnos a crear el diseño para la próxima Cena del Señor. Si tiene habilidades de diseño gráfico o dibujo y quiere compartir su talento con un diseño, escríbanos a cog7media@cog7.org.

Siempre estamos buscando talento. ¡No dude en contactarnos!



© TexBr | istockphoto.com

por Ronald Rousseau

Cuando tenía unos ocho años y vivía en Puerto Príncipe, Haití, un amigo de la familia se acercó a nuestra casa en su camioneta Cherokee. Tanto él como la camioneta estaban cubiertos de una gruesa capa de polvo. Parecía como si él hubiera viajado en el techo de la camioneta.

Una vez que nuestro amigo salió del auto, le pregunté: “Gran Ronald [yo era el pequeño Ronald], ¿de dónde vienes?”.

Dijo que había salido de Puerto Príncipe esa mañana, había conducido hasta Les Cayes y había regresado, todo en el mismo día.

No sé de dónde salieron las palabras, pero abrí la boca y lo llamé mentiroso. En esa sociedad, no era normal llamar mentiroso a alguien

mayor. Yo mismo me sorprendí de haberlo dicho, pero un viaje de ida a Les Cayes en aquellos tiempos fácilmente tomaba doce horas. El camino desde la capital, Puerto Príncipe, hasta Les Cayes podía ser un desafío, especialmente durante la temporada de lluvias. No sabías si realmente podrías llegar ni cuánto tardarías. A veces era peligroso. Por eso,

que el Gran Ronald me dijera que había ido y regresado el mismo día era increíble. Me explicó que habían construido una carretera de Puerto Príncipe a Les Cayes. Aun así, me costaba creer que pudieran construir una carretera que convirtiera un peligroso viaje de doce horas en uno seguro de cuatro horas.



© dk_photos | istockphoto.com

Paradigmas de misiones

Nosotros vivimos en un mundo donde un viaje de 30 millas por carretera no es gran cosa, pero en otros lugares las carreteras no están pavimentadas. Un viaje corto por estos caminos difíciles puede ser peligroso o requerir mucho esfuerzo, y puede que no te lleve muy lejos. Pero muchos siervos del evangelio lo hacen de todos modos.

Ese tipo de viaje desafiante es un paradigma al hacer misiones. Hay otros. Cuando pensamos en compartir el evangelio, nuestro paradigma puede ser presentarle a Jesús a un desconocido en una cafetería. Pero algunos pueden sentirse intimidados al hacerlo. “¿Hablarle a un completo desconocido sobre Jesús y revelarme como cristiano?” Esa idea asusta mucho a algunos.

En otro paradigma, si los misioneros participan en una asamblea pública, mencionan su membresía en la Iglesia de Dios (Séptimo Día) o mencionan el nombre de Jesús, pueden terminar en la cárcel. Misiones de la Conferencia General tiene misioneros en lugares políticamente inestables alrededor del mundo, en zonas de guerra y en lugares donde viajar 30 millas puede llevar un día entero. Hemos escuchado testimonios de personas que fueron expulsadas de sus comunidades por aceptar el evangelio de Jesucristo. No hablamos de décadas atrás. Hablamos de ahora. Recorren un camino difícil por el evangelio. Un camino peligroso.

Cuando oramos por las Misiones de la Conferencia General y sus misioneros, debemos orar con el fervor que corresponde a los desafíos que enfrentan. Recorren un camino lleno de dificultades y



situaciones mortales, y se enfrentan al encarcelamiento por sus creencias.

Desafíos misioneros

Quizás compartir tu fe con alguien en una cafetería o con alguien que sufre la carga de sobrevivir a una guerra no sea lo mismo. Si tu paradigma es un camino llano y pavimentado, ¡adelante! Comparte el evangelio y ora por aquellos misioneros cuyo camino no está tan bien pavimentado.

Jesús nos ha llamado a “ir y hacer discípulos”. Él dijo a Sus seguidores: “*Vayan por todo el mundo y anuncien las buenas noticias a toda criatura*” (Marcos 16:15, NVI). La

palabra *vayan* es muy poderosa: un mandato del Hijo de Dios. Jesús dice: “Vayan a donde yo los envíe, sabiendo que pueden enfrentar guerras, desastres naturales y dificultades inimaginables”. Es bueno que tengamos presente esta comisión, ya que la amplitud del trabajo que realiza Misiones de la Conferencia General a veces requiere que nuestros misioneros operen en lugares terriblemente difíciles y en situaciones extremadamente desafiantes para difundir el evangelio.

Cuando escucho las situaciones en las que trabajan nuestros misioneros, me cuesta creerlo. Cuando comparten su disposición y capacidad para perseverar, comprendo





su convicción del amor de Cristo y su deber de ir a compartir la buena nueva. Oramos por nuestros misioneros por el amor al evangelio y pedimos que Dios les dé valor para el camino que recorren. No es un camino llano ni uniforme, pero siguen adelante. A veces, recorrer treinta y cuatro millas puede llevar un día entero, dos o tres. Pero han aprendido que cuando Dios nos llama a ir, vamos porque Él es un Dios fiel y nos dará la fuerza para seguir adelante, sin importar si el camino es bueno o accidentado.

Mensaje de Myanmar

Para ilustrar este punto, he incluido una comunicación de uno de nuestros pastores en Myanmar que trabaja en estas condiciones. El hermano Tluang dice lo siguiente sobre la guerra en su país y la situación de la Iglesia allí:

[La guerra] continúa en la mayor parte del país. A veces, los combatientes revolucionarios toman las ciudades, y otras veces los soldados golpistas del régimen las recuperan. Así ha sido hasta ahora. Ya va por su quinto año y no veo que vaya a terminar. La mitad de la población de nuestro estado de Chin ha huido a otros lugares donde pueden refugiarse. Nuestras iglesias en esas regiones están fuera de contacto. Los hombres y mujeres jóvenes corren el riesgo de ser sometidos a la ley de reclutamiento. Los miembros de nuestra iglesia en Taung Ngu también han huido a pueblos cercanos esta semana, y nuestro pastor, su esposa y su hija menor fueron arrestados durante un tiempo, ya que no pudieron huir. Fue el miércoles de esta semana.

Pero fueron liberados al día siguiente. Alabamos a Dios por ello. Y nos alegramos de que nuestro edificio de la iglesia, que está en proceso de construcción, no haya sido incendiado por los soldados. Alabamos a Dios también por ello.

Así es. Quienes viven en Yangón también están en peligro, y debemos tener cuidado. Uno de nuestros feligreses fue arrestado por las milicias el domingo pasado mientras caminaba por la calle. Pero pudimos sobornarlos y lo liberaron esa noche. Así que seguimos adelante. No tengo fotos. Se pueden buscar en Internet.

Las palabras del hermano Tluang nos recuerdan que debemos orar por los hermanos en Myanmar y en todo el mundo. **AB**

Ronald Rousseau

es director de Misiones de la Conferencia General y superintendente del Distrito Central. Escribe desde Chicago, Illinois.



STATEMENT

Of the ownership, management, and circulation (required by the Act of Congress of August 12, 1970; Section 3685, Title 39, United States Code) of the BIBLE ADVOCATE, published bimonthly at Broomfield, Colorado for September 11, 2025.

Publisher: Bible Advocate Press, 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado.

Editor: Jason Overman, Box 33677, Denver, Colorado.

Owner: The General Conference of the Church of God (Seventh Day), 330 West 152nd Ave., Broomfield, Colorado 80023.

The average number of copies of each issue of this publication sold or distributed through the mail and otherwise, to paid subscriptions during the 12 months preceding the date shown above is 9,587.



Hallado Fiel

No hay medios humanos que puedan medir el poder de una vida fiel al servicio de Dios. Ya sea el padre que siembra diligentemente la Palabra de Dios en su hijo o la abuela que fielmente se asegura de que su nieto encuentre su lugar en la escuela sabática — la medida de una vida fiel está más allá de nuestro tiempo y de nuestra capacidad de cuantificarla, pues su verdadera medida solo se encuentra en el reino de la eternidad.

Por eso nuestro Padre celestial se apasiona tanto por nuestra fidelidad y es por eso que Su llamado es tan pervasivo en toda Su Palabra. Desde Génesis, donde Dios le dice a Abraham “Anda delante de mí y sé íntegro” (17:1), hasta la novia pura de Cristo en Apocalipsis, que “se ha preparado” . . . Vestida de lino fino, limpio y resplandeciente (19:7, 8), el llamado y el énfasis en la fidelidad son innegables.

Las Escrituras nos recuerdan que una vida fiel resulta en una vida de impacto y trascendencia eterna. Recordemos a Noé: caminó con Dios, halló gracia, construyó un arca y salvó a la humanidad. Y Daniel, en quien “no podían hallar ningún motivo de acusación ni falta alguna” (6:4, RVR 1977), ha inspirado a innumerables personas y testifica: “Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones . . . porque ante él fui hallado inocente” (v. 22). Y Pablo, quien incansablemente “trabajó más que todos ellos” (1 Corintios 15:10), nos legó casi la mitad del Nuevo Testamento. A través de él, el evangelio ha sido proclamado, defendido y creído para la salvación de innumerables almas y para la gran gloria de Dios en Cristo. Todo esto, en pocas palabras, es un testimonio del poder de la fidelidad.

Pero es bueno recordar que una vida expuesta deliberadamente al peligro y tentación también conlleva su propio poder. El rey David tuvo momentos en los que no estuvo a la altura del llamado

de Dios a la fidelidad. Si bien es difícil reflexionar sobre estos momentos, es sabio observarlos y aprender de ellos (Romanos 15:4). Porque tras la infidelidad de David, leemos sobre la ignominiosa muerte de su amado hijo, Absalón, y aprendemos del alto costo y el poder de la transigencia. El propio Absalón se vio atrapado, literal y figurativamente, en las garras implacables de la transigencia. Dios nos ha dado a cada uno de nosotros, a usted y a mí, un claro llamado a la fidelidad. Leamos sobre este llamado en Proverbios: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas (3:5, 6).

En estas tres sencillas frases — *confía en, no te apoyes, reconócelo en todos tus caminos* — se encuentran las claves para la vida fiel a la que estamos llamados.

Al escuchar el llamado de Dios, espero que el marcado contraste entre la fidelidad y la transigencia esté siempre presente ante nosotros. Recordemos que en y a través de la fidelidad estamos posicionados para impactar el reino, donde el tiempo y la eternidad cambian para siempre. Pero en la transigencia, el amargo fruto de la debilidad y la pérdida sin duda nos espera.

En la iglesia de Cristo hoy en día, al reflexionar sobre la época en la que vivimos y al recordar que cada uno algún día rendirá cuentas (Romanos 14:12; Hebreos 4:13), espero que escuchemos claramente el llamado de Dios a una vida fiel y firme. De hecho, que la pasión y un fuego santo en nuestro interior sean nuestra respuesta. Y por la gracia de Dios, nuestro Padre, a través de Su Espíritu Santo, nos animará y llenará de poder, ¡y seremos hallados fieles!

— Greg Lincoln



Bible Advocate
(USPS 054 160)
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233 0677
USA

Periodicals
Postage Paid
at Broomfield,
Colorado and
additional offices



Una Misión ...

Llegar a personas de
todo el mundo a través
de la capacitación y la
literatura.



ARTIOS
CHRISTIAN COLLEGE



Bible Advocate Press



GC | MISSIONS
A Ministry of the Church of God (Seventh Day)